Acerca de La Memoria y a 50 años del golpe cívico militar en la Argentina

Siga a ese pañuelo blanco

Bernardo Suárez *

"(...) como dice un amigo escritor,
a falta de Dios y de jueces
la memoria es el arma de los inocentes. Y la única,
por otro lado, con la que los inocentes cuentan".
Jorge Castelli. Soy también la memoria

Una foto en colores pálidos muestra a tres mujeres de espaldas, cansadas pero altivas, enfundadas en capuchas blancas. La perspectiva se abre delante. A lo lejos, una hilera de policías montados observa. Sus caballos se impacientan. Algunos se encabritan. De fondo, la pirámide corona la Plaza de Mayo. Aquella cuyo nombre hace alusión al mes en que ocurrieron los acontecimientos que marcaron el inicio de la gesta en la que el pueblo argentino se unió para reclamar por la libertad y la constitución de un gobierno propio. Pero este día, el de la foto, en la casa pintada de

rosa que se encuentra al final de la escena, otros han usurpado el poder para gobernar bajo terror y muerte. Parece una foto tomada con esas cámaras de los setenta. Esas con las que, lejos de la experiencia instantánea que brinda el teléfono celular, había que esperar pacientemente el revelado. La escena se asemeja a un duelo, un duelo desproporcionado. Todos esos policías montados que en cualquier momento comienzan su carrera alocada para envestir a estas mujeres de a pie, abrazadas, amuchadas. Debe ser la tarde. El sol ilumina desde el oeste las espaldas de las mujeres y hace relucir el pañuelo blanco que cubre sus cabezas. El epígrafe dice: "Cuando algo te dé mucho miedo, mirá esta foto".

En tiempos en que desde algún resquicio reaccionario y mezquino se empecinan en armar zancadillas a la ya difícil tarea de la memoria por transformarse en huella y abrir senda, mientras que algunos puedan considerarlas ya próceres contemporáneas y se las imaginan como busto de entrada en alguna escuela o ilustrando los libros de historia, tal vez sea tiempo de repetir, de repetirnos: "siga a ese pañuelo blanco".

1.

La primera vez que apareció algún dato sobre la existencia en los medios de ese grupo de mujeres que serían conocidas como las Madres de Plaza de Mayo, no fue en uno argentino. Los canales de comunicación locales habían sido cooptados por la dictadura militar que moldeaba y guiaba la producción discursiva. Lo que se podía, lo que no era conveniente y lo que directamente no se podía decir, mostrar. El 30 de abril de 1977 no era jueves, fue un sábado cuando un grupo de catorce madres se reunieron en la Plaza de Mayo para pedir por el paradero de sus hijos. En agosto de ese año comenzó a cobrar estado público el hecho, en tanto que el *New York Times* habló de "mujeres que todos los jueves se reúnen en la Plaza de Mayo de Buenos Aires para reclamar por sus hijos". En octubre aparecerá una solicitada en el diario *La Prensa*, de Buenos Aires, con la firma de doscientas treinta y siete madres y familiares de desaparecidos. La primera vez que cubrieron sus cabezas con un pañuelo blanco fue en una procesión hacia la Basílica de la virgen de Luján, en la Provincia de Buenos Aires, durante ese mismo año. En esa oportunidad decidieron colocarse un pañal de tela atado a sus cabezas para reconocerse entre sí en medio de la multitud. Habían barajado distintas posibilidades para cobrar visibilidad: una

flor en el ojal del saco como venían haciendo en la plaza, un bastón con un moño. Entonces, Eva Márquez de Castillo Barrios propuso: "¿Y si usamos un pañal de nuestros hijos o de nuestros nietos como si fuera un pañuelo?".[1] Eran tiempos donde no se usaban pañales descartables. "Así como esos pañales sirvieron para cuidar a nuestros hijos cuando eran bebés, luego sirvieron para pedir por la vida de ellos", afirmó Taty Almeida, quien se sumará a Madres en 1979. En aquella oportunidad, en Luján, llevaron también carteles que decían "Aparición con vida de los detenidos desaparecidos". Por su parte, Nora Cortiñas aclara: "Ese día yo me sumé desde Castelar y me puse un pañal de mi nieto Damián, el hijo de Gustavo. También llevamos un bastón, que en realidad era un palo de escoba, y en el puño yo le puse un pedazo de Telgopor y un trapito para no lastimarme la mano. Cuando llegamos a Luján poníamos el pañuelo arriba del palo, tipo bandera, y lo movíamos para que las otras Madres nos vieran y así juntarnos". (Szalkowicz, 2019). La misa fue oficiada por el entonces arzobispo de Buenos Aires, el cardenal Juan Carlos Aramburu, quien mantenía relaciones cercanas con la cúpula militar. En esa jornada las ignoró, pero tiempo después, ya en 1982, afirmaría que: "Hay desaparecidos que viven tranquilamente en Europa".

Dos gestos, dos símbolos que serán resignificados a partir del acto que realizan estas madres. El pañuelo blanco, otrora señal de rendición, será resignificado como el de lucha pacífica, incansable, inclaudicable. Y cubrirse la cabeza que muchas veces indica ocultamiento —en algunos lugares invitan a quitarse sombreros, gorras, pañuelos al ingresar— pasó a significar búsqueda de la identidad.

2.

¿**Q**ué se puede hacer con el dolor? A veces el dolor paraliza. Otras veces motoriza hasta lo insospechado, une voluntades, anima. La memoria se asocia con la identidad, con su búsqueda y recuperación. Ello conlleva un largo camino. Un camino que, como dibuja el círculo alrededor del cual marchan las madres cada jueves, da cuenta de avances y retrocesos. De comprensiones e incomprensiones. Algunas las

[1] En Provéndola, J. "Madres de la Plaza. La historia del pañuelo blanco, o cómo un pañal de tela se convirtió en símbolo de lucha popular". 1 de octubre de 2025. *La izquierda diario*. En línea: https://www.laizquierdadiario.com/La-historia-del-panuelo-blanco-o-como-un-panal-de-tela-se-convirtio-en-simbolo-de-lucha-popular#:~:text=Otra%2C%20en%20tanto%2C%20aport%C3%B3%20la,que%20le%20dedic%C3%B3%20Gerardo%20Szalkowicz . Consultado el 1 de enero de 2026.

llamaban “las locas de la Plaza de Mayo”. Otros, como el activista por los Derechos Humanos desde el servicio de Paz y Justicia Adolfo Pérez Esquivel, las reconocía: “Yo prefiero llamarlas Madres Coraje”, en referencia a la famosa obra teatral del escritor y dramaturgo alemán, Bertolt Brecht. (Bousquet, 1983:11). Pérez Esquivel será secuestrado y torturado entre los años 1977 y 1978, y liberado por la presión internacional. Un tiempo después, en 1980, recibirá el Premio Nóbel de la Paz.

Si se pudiese contar la cantidad de kilómetros que esas madres recorrieron en torno a la Pirámide de Mayo —eso mismo se preguntó Matilde Mellibosvsky (1983:17), madre fundadora, una tarde mientras realizaba la ronda— tal vez ese número sirva para dar cuenta del coraje y de la esperanza. Tal vez esa distancia caminada podría transformarse en un gran abrazo hasta donde se encuentren esos hijos e hijas que les fueron arrebatados.

Una mañana de diciembre de 1979, el periodista José Ignacio López preguntó por los desaparecidos al dictador Jorge Rafael Videla, presidente de facto de la junta militar. En la grabación de la entrevista se observa al militar incómodo ante la pregunta. Se trata de una conferencia de prensa en la que el periodista se encuentra en la cuarta fila. Al momento de realizar la pregunta, mira de frente a Videla. Primero refiere a unos dichos del Papa Juan Pablo Segundo sobre los detenidos y desaparecidos sin proceso. El dictador realiza un largo rodeo para responder y termina: “Bueno, no sé, creo que está contestada su pregunta”. Es en ese momento que el periodista lo mira a los ojos: Videla se mueve en el asiento, entrecruza los dedos. López entonces le dice que falta responder algo. El dictador afirma que: "Frente al desaparecido en tanto esté como tal, es una incógnita. Si el hombre apareciera tendría un tratamiento X y si la aparición se convirtiera en certeza de su fallecimiento, tiene un tratamiento Z. Pero mientras sea desaparecido no puede tener ningún tratamiento especial, es una incógnita, *es un desaparecido, no tiene entidad, no está… ni muerto ni vivo*, *está desaparecido*". Lo dice con esa mirada entre soberbia y desafiante que se le supo conocer.[2] Y esa afirmación se transforma en una especie de puñal para las mujeres que golpeaban cuarteles, iglesias, oficinas buscando alguna respuesta: “No tienen entidad”, fue la que obtuvieron en ese

[2] Anguita, E, y Cecchini, D. “El periodista que le preguntó a Videla por los desaparecidos y la indignante respuesta del dictador”. En Infobae, 4 de julio de 2019. En línea: https://www.infobae.com/sociedad/2019/07/04/el-periodista-que-le-pregunto-a-videla-por-los-desparecidos-y-la-indignante-respuesta-del-dictador/ Consultado el 11 de octubre de 2025.

entonces. Lo que el dictador no pudo siquiera prever es que de sus propias palabras se desprendería el horizonte, el sentido, una línea que continuará más allá del fin de la dictadura: la búsqueda de la identidad.

En ese contexto, lejos de amedrentarse, las rondas continuaron y la marcha alrededor de la pirámide se fue constituyendo en un latir, el lugar del encuentro, el motor de la búsqueda incansable. "…Y esas mujeres salieron de allí fortalecidas —sostiene Pérez Esquivel—, pues tomaron conciencia de algo muy importante: que no eran solamente madre de un hijo sino de todos los hijos, y que solamente podían llegar a hacer algo uniéndose, fortificándose mutuamente, para luchar por la vida de sus propios hijos y de todos los otros hijos" (En Bousquet, 1980: 11).

3.

Un jueves de abril de 1977, a las cinco de la tarde, catorce mujeres que tienen entre cuarenta y sesenta años se juntan alrededor de la Pirámide de Mayo. Miran hacia la casa de Gobierno, ese edificio pintado de rosado que está entre el río y la plaza habitado en ese momento por la Junta Militar. El gobierno de facto había decretado la prohibición del derecho de reunión prolongada. Eran conscientes que lo que iban a hacer les significaría entrar en la ilegalidad. Cada una piensa en su hijo, en su hija, en dónde estarán, en cómo estarán. No pierden la esperanza de volverlos a ver. Y ese sentimiento es un motor que, en medio del dolor y del desconcierto, las impulsa a marchar. Se paran de dos en dos, hacen una fila y comienzan a girar en torno a la pirámide. Es el horario de salida del trabajo y la Plaza está rodeada de bancos y oficinas. Algunas personas pasan y miran extrañadas la escena. Otros ni se detienen, ansían llegar a sus casas para luego encarar un día más. Tal vez llame la atención que todas lleven un pañuelo blanco en sus cabezas. Caminan lento. Dos patrulleros se estacionan en uno de los laterales de la plaza. Unos efectivos bajan y se acercan hasta donde las madres están marchando para recordarles la prohibición de manifestarse. "No estamos manifestando", responde una y continúa: "Sólo estamos testimoniamos nuestro dolor". El policía piensa alguna respuesta posible: "No pueden perturbar el orden público. Si insisten, me veré obligado a dispersarlas", dice. Otra madre deja la marcha y se acerca. "Devuélvanos a nuestros hijos y nos vamos", le dice. "¿Ustedes no tienen hijos, no harían lo mismo?". El oficial se retira. Los patrulleros van hacia la casa de gobierno. A las cinco y media termina la marcha con la promesa de volverse

a juntar el próximo jueves. Cuando llegan a sus casas intercambian llamadas para cerciorarse de que todas habían llegado sanas y salvas. (Cf. Bousquet, 1983:43)

Un mes más tarde, el secretario general de la Presidencia les dice que: "Este problema —por los desaparecidos— no le interesa al presidente", y les sugiere ir a ver al ministro del Interior, el General Albano Harguindeguy. Moreno Ocampo (2022) da cuenta de que mientras hacían el trámite, los familiares comentaban la similitud en los procedimientos de secuestros, pero rápidamente, al salir de la oficina eran obligados por la policía a circular. Así, según el relato del fiscal que participó del juicio a las juntas militares, los familiares comenzaron a caminar para mantener la conversación y de ese modo nacieron las rondas de las Madres (21). Ese mismo año de 1977 durante el mes de diciembre, Azucena Villaflor, una de las fundadoras de Madres de Plaza de Mayo, es secuestrada, paradójicamente el mismo día en que se publica la primera solicitada de las Madres denunciando las desapariciones, el 10 de diciembre día internacional de los Derechos Humanos. Fue torturada en la ESMA (Escuela Mecánica de la Armada) y arrojada viva al mar en uno de los "vuelos de la muerte". Sus restos serán reconocidos recién en 2005 por el Equipo argentino de Antropología Forense y sus cenizas enterradas al pie de la Pirámide de Mayo.

"Ayer fui a la Plaza y estuve observando a mis compañeras, a toda la gente, a lo que sucede ahí —comenta Matilde Mellibovsky, Madre de Plaza de Mayo línea fundadora, y prosigue—: (…) Uno de los extranjeros, que no sabía bien cómo expresarse, dijo algo así como: "¿Qué es lo que las mueve tanto?, aparte del sufrimiento, claro, ¿qué es lo que las moviliza tanto?". Y esa pregunta me la estuve haciendo toda la noche hasta que encontré la respuesta: me moviliza el hecho de que eliminaron la generación que me sucede, me aíslan del futuro, me separan totalmente de la continuidad... y yo quiero recuperarla, a través de la Memoria. Sin Memoria no existe continuidad de vida". (Mellibovsky, 2006:18). En esa respuesta se encuentran comprimidos ciertos contenidos que merecen ser desbrozados.

Según el sociólogo y psicólogo francés Maurice Halbwachs (2004), la memoria es siempre social: el recuerdo emerge en relación con personas, grupos, lugares o palabras.

4.

Las madres han quedado grabadas para siempre en ese territorio que le es propio: el suelo alrededor de la Plaza de Mayo; territorio físico y simbólico que se cubrió con la emblemática figura de los pañuelos blancos formando un círculo. Esa escena se proyecta una y otra vez desde la plaza al corazón de la historia argentina reciente. En 2014 se presentó un proyecto para declarar al pañuelo blanco como símbolo nacional. Así se lo ubicaría en ese lugar de privilegio simbólico e identitario que ocupan la escarapela, la bandera y el himno, se argumentó. "Sólo producirá más enfrentamiento y división en un país que reclama paz y reconciliación", apareció escrito en uno de los diarios de mayor tirada. El proyecto tuvo media sanción en Diputados, aunque corrigiendo "símbolo" por "emblema". Pero luego, cuando parecía que el proyecto terminaría irremediablemente en uno de los tantos "cajones" legislativos, un sector de las Madres prefirió cortar de cuajo la operación con un comunicado en el que expresaban, entre otras cosas que: "Hasta los traidores a la Patria se ponen la escarapela y nosotras no queremos que se estilicen ni que se institucionalicen, tampoco que se pueda analizar". Hoy el pañuelo está presente en toda marcha reivindicatoria; está en pines, pintadas, banderas, remeras, tatuajes. No fue necesario legislarlo. No se necesitó de largos debates, contubernios ni votaciones. La gente dictaminó su propio veredicto.

La memoria se encuentra en constante conformación y revisión. La tensión es parte activa de su constitución, es el nervio que indica que se encuentra viva, aunque su correlato signifique escisión, divergencia y también reunión. Con la recuperación de la democracia en la Argentina a fines de 1983, se produjo una división en las Madres en dos líneas: la Asociación, liderada por Hebe de Bonafini y Línea fundadora en donde aparecen las figuras de Marta Vásquez, Nora Cortiñas y Mirta Acuña de Baravalle, entre otras. La fragmentación se produjo en 1986 y entre las razones que la provocaron se encuentran las diferencias a la hora de continuar la búsqueda de justicia ya con un gobierno democrático. La Asociación tomó una postura más radicalizada oponiéndose a la teoría de los dos demonios que buscaba poner en paridad de condiciones a la guerrilla con el terrorismo de Estado; esta forma de entender lo ocurrido traía y planteaba, casi como una consecuencia necesaria, el argumento de que se trató de una guerra. Tampoco verían posible cualquier pacto con los militares. Mientras que la línea Fundadora colaboró con el Equipo de

Antropología Forense priorizando así la recuperación de los restos de sus hijos. En esta misma dirección se alinean las Abuelas de Plaza de Mayo, lideradas por Estela de Carlotto, quienes comenzaron una búsqueda denodada y constante para ubicar a sus nietos apropiados y reubicados en familias de militares. El objetivo final es la restitución de la identidad. La Asociación se oponía a este proyecto fundamentándose en la continuidad de los Juicios por la verdad. Distintas formas de poner en práctica la memoria.

5.

La memoria germina y se multiplica. Florece en la tarea incansable de las abuelas y en la alegría de cada nieto que recupera su identidad. Se multiplica en la tarea de las madres por mantener el legado y recordar a una sociedad cambiante y heterogénea, los hechos ocurridos en un pasado cercano. En palabras de Mellibovsky "La Memoria serían las raíces, que están bien ocultas, pero son las que nutren con su savia las flores y los frutos que sí vemos. Sin las raíces, ni las flores ni los frutos son posibles". (2006: 18)

Las Madres siguen marchando, cada jueves, alrededor de la Pirámide de Mayo. Sin embargo, una mirada atenta y en perspectiva bastaría para dar cuenta de que no se trata de un recorrido circular. En efecto, una marcha circular comienza en un punto y termina en ese mismo punto luego de haber completado la vuelta. Nada más lejano de la realidad. Comenzaron su marcha allá lejos, en 1977, pero cada vuelta las encuentra en un punto distinto. Ya no están aquellos que intentaban dispersarlas, los que querían disuadirlas de ese aparente "alocado" derrotero. En cada vuelta tampoco son las mismas. Se han sumado otras madres, familiares, gente que acompaña. Algunas con el transcurso de los años han partido, pero dejaron ahí su huella de caminante inclaudicable. Cada vuelta las ha afianzado, aparecieron símbolos, voces, reconocimientos. También hubo vueltas con reveses: la ley de Obediencia de vida y Punto final, por ejemplo, en 1987. Y en 1989 llegó el indulto. Lejos de amilanar, las rondas parecieron tomar una nueva propulsión en las marchas de la resistencia bajo los lemas: "Aparición con vida", "No al punto final" y "Juicio y castigo a los culpables". Charlas, mesas, exposiciones fotográficas sirvieron para mantener vivo el legado y hacer efectivo el dispositivo de pasaje. Llegaría en otra una nueva vuelta: la reivindicación. Y luego, nuevamente, otra vuelta en la que se busca

negar, ocultar, desacreditar, hacer desaparecer. Por eso, el recorrido lejos de asemejarse a un círculo se parece más a la forma de un espiral, en el que cada vuelta, cuando se está por llegar al punto de partida, abre un nuevo recorrido. Un recorrido detrás de ese pañuelo blanco. Algo parecido sucede con la memoria.

Buenos Aires, 24 de marzo de 2026.

Bibliografía de referencia

Bousquet, J. P. (1983) *Las locas de la Plaza de Mayo*. Buenos Aires, Organización Madres de la Plaza de Mayo.

Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) (1984) *Nunca más: Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas.* Buenos Aires, Eudeba.

Halbwachs, M. (2004) *La memoria colectiva*. Zaragoza. Prensas universitarias de Zaragoza.

Mellibovsky, M. (2006) *Círculo de amor sobre la muerte*. Buenos Aires, Colihue.

Moreno Ocampo, L. (2022) *Cuando el poder perdió el juicio: Argentina 1985*. Buenos Aires, Capital intelectual.

Szalkowicz, G. (2019) *Norita: la madre de todas las batallas* (Biografía). Buenos Aires, Editorial Sudestada.

* Magister en Análisis del discurso, docente e investigador de la Universidad de Buenos Aires en las cátedras Semiología y Semiótica de los medios II. Publicó en la editorial Eudeba de Buenos Aires: *Discurso humorístico. Una mirada desde la polifonía enunciativa a los textos de Les Luthiers* (2013) y *The Beatles: arte y vanguardia en la sociedad de masas* (2023).

bersuarez@yahoo.com.ar